



CHUMY  
CHUMÉZ

## ante "los bajos fondos", de gorki

ALEXEI Maximovich Feshkov —mundialmente conocido como Máximo Gorki— nació en Nijni Novgorod, el 28 de marzo de 1868. Este es, pues, el año del Centenario. Y, con ese motivo, es seguro que, aparte de ver alguna o algunas de sus obras, se va a escribir más de un artículo dedicado a su memoria. Sea éste uno de ellos, quizá con valor casi inaugural dentro de la aún hipotética serie española.

En todo caso, en nuestro María Guerrero, José Luis Alonso lleva muchas semanas ensayando "Los bajos fondos", en versión de Ricardo Rodríguez Bueda. Y la obra debe ponerse en cartel —no se sabe todavía exactamente la fecha— sustituyendo a la de Pirandello, que actualmente se representa. De hecho, el María Guerrero viene dedicando una gran parte de sus últimas temporadas a explorar en lo que podrían calificarse de "antecedentes" ilustres del teatro moderno. Y Gorki, lo es. De ahí que su presencia en el María Guerrero —máximo, dentro del Centenario— nos parezca un acierto y un leitnemo totalmente coherente.

"Los bajos fondos" se estrenó en Rusia el 18 de diciembre de 1902. O sea, el mismo año de "Los pequeños burgueses", obra que valdría a Gorki, en 1903, el Premio Griboiédov. En España, se hizo una versión en 1905 titulada "Albergue en la noche", y, en el año 20, otra, más cuidada, que se tituló "En el fondo". Títulos que, por otra parte, reflejan, un tanto equivocadamente, las alteraciones sufridas por el manuscrito original y también las dificultades de una traducción literal y adecuada del título ruso.

"Los bajos fondos" hay que situarla, pues, en la larga etapa rusa de la agonía zarista. Gorki procedía de medios humildes y pasó parte de su vida entre gentes muy semejantes a las que aparecen en "Los bajos fondos". Sus ideas políticas, contrastadas por la concreta realidad histórica que vivió, fueron pasando de una rebeldía semianarquista, de una resistencia frente a las estructuras socio-económicas y policiales de la Rusia de su juventud, a una concepción mucho más orgánica y precisa. El largo proceso fue acompañado de numerosos y arriesgados incidentes. Gorki fue detenido por el régimen zarista, e incluso se dijo por entonces que iba a ser fusilado.

Conoció luego las deportaciones y los voluntarios exilios. En 1934, presidió el notasto I Congreso de Escritores que aprobó el "realismo socialista". Gorki murió dos años más tarde, siendo enterrado en el muro del Kremlin. Es seguro, considerando las mejoras de sus obras, y la trayectoria concreta e histórica que siguió el "realismo socialista", que el autor, de vivir más tiempo, hubiera recordado con cierta tristeza aquella presidencia...

"Los bajos fondos" pertenece a su "primera" época. Gorki se consideraba a sí mismo como un inexperto autor teatral, hasta el punto de calificar algunas de sus obras de simples "escenas". No estaba seguro de haber creado verdaderos y completos dramas al modo que lo hacía un Chejov, por quien Gorki sentía una gran admiración. Y, sin embargo, muchas de sus obras teatrales han alcanzado grandes éxitos y figuran en los repertorios de todo el mundo. El éxito y la difusión de "Los bajos fondos", por ejemplo, fueron realmente extraordinarios.

La interpretación de esta obra ha suscitado muchas críticas a lo largo de las décadas. De hecho, tales interpretaciones han surgido de un encuentro entre la obra y la óptica estética y política de cada momento. Así, resulta totalmente lógico que en determinadas épocas se haya tendido a racionalizar totalmente las significaciones críticas de la obra, viendo en cada personaje los símbolos de un análisis social.

Por lo mismo, resulta totalmente explicable que, desde perspectivas e intereses opuestos a los anteriores, se haya querido "idealizar" el drama, presentándolo como una abstracta tragedia de la "frustración del hombre", apenas consolada por Luka, un humanitario inventor de grandes palabras.

Una tercera posición, probablemente la de Gorki al escribir la obra, sin duda la que hoy nos parece más rica, tendería a ligar el análisis político de la época con el valor de las tragedias individuales. De la frustración social de los personajes, se derivaría una incomunicación, una imposibilidad, no ya de integrarse —ni como antagonistas— en el orden existente, sino, incluso, de comunicarse entre sí. Personajes de esta obra de mendigos y hampones sería no sólo la "sociedad rusa", sino, también, la muerte, la soledad, la falsa y la verdadera poesía. Como en "La ópera de cuatro perras", de Brecht, o en "Milagro en el Mercado Viejo", de nuestro argentino Dragún, la obra está llena de "alienaciones poéticas", de bálsamos medicinales, que nada curan pero permiten decir una buena palabra antes de recibir el tiro de gracia.

"Los bajos fondos", como ejemplo de teatro revolucionario, es una de las muestras de lo que pierden las revoluciones triunfantes: la obra, muy anterior a cualquier burocratización del arte socialista, tiene la verdad y la fuerza de cuanto nace de unas ideas hechas por la experiencia cotidiana y la reflexión sobre esa experiencia, y no de una interpretación reformada de la realidad.

En todo caso, por su misma riqueza, la obra está llena de "trampas" para el director y los actores. El montaje de José Luis Alonso debe ser uno de los grandes temas de esta temporada teatral...